

## EL DIÁLOGO SOCIAL

El diálogo social es la razón de ser de un organismo como el Comité Económico y Social, por eso me parece tan a propósito reflexionar sobre el mismo en las páginas de su revista, la del CES de la Comunidad Valenciana. Lo primero que me atrevo a decir es que el diálogo social es útil, más allá de sus contenidos, de sus posibles acuerdos, reconocernos legitimidad entre las partes, en nuestro caso, del mundo del trabajo y la empresa, es un síntoma de civilización y democracia. Es el modo de encarar las discrepancias, mediante el razonamiento, la defensa de los argumentos propios y la empatía para entender los de la contraparte. Pero además es útil porque los acuerdos tienen efectos beneficiosos sobre el conjunto de la economía y la sociedad. Si las actuales negociaciones entre la CEOE, CCOO y UGT para la consecución de un acuerdo interconfederal culminaran con éxito, el mensaje que se proyectaría sería el de que la negociación colectiva en empresas y sectores se resolverá más fácilmente y con menor conflictividad. Es decir, añadiría certidumbre y estabilidad. Si, por el contrario, ese acuerdo no es posible, las organizaciones sindicales deberíamos intensificar la presión y el conflicto para alcanzar los resultados que los argumentos no nos han permitido alcanzar. Esto no es, como expresado así parece, tan sencillo: una cosa es movilizar, otra sostener la movilización y otra lograr de su mano el objetivo pretendido. Sin embargo, no es menos cierto que sin presión no se consigue el acuerdo y por eso el movimiento sindical español está preparado para continuar con las manifestaciones, concentraciones y actos que puedan dar paso al acuerdo o a la intensificación de las movilizaciones. En todo caso, antes o después, ese acuerdo se irá cerrando, bien en la mesa general o bien en los sectores y en las empresas, pero en este último caso, a un mayor coste y con resultados más dispares.

Nosotros apostamos por el diálogo social y ofrecemos una banda salarial entre el 1,8% y el 3%, porque pensamos que no es posible no fijar un suelo y porque la situación de crisis económica ha quedado atrás en los grandes números, pero no para los trabajadores y trabajadoras, tan afectados por la referida crisis y por los efectos de las Reformas Laborales; pretendemos negociar también la reforma de tales Reformas con el propósito de recuperar el equilibrio en la negociación colectiva; acuerdos para dar solución a la temporalidad y la precariedad de nuestro mercado de trabajo y, entre otros temas, ganar el prestigio que a patronales y sindicatos nos ha arrebatado la crisis y alguna de nuestras actuaciones. Es posible que nuestro propósito, aun siendo justo, no alcance el eco que merecería, pero creo que hay margen para el acuerdo si somos flexibles sin renunciar a lo fundamental: hay que elevar los salarios en consonancia con las tasas de crecimiento del PIB, por justicia social y por eficiencia económica.

Necesitamos organizaciones sindicales y patronales fuertes, solventes y representativas. UGT y CCOO somos fuertes y representativas, pero dedicamos gran parte de nuestros recursos a atender los problemas de todos con las cuotas de nuestros afiliados. Las patronales y nosotros negociamos, por mandato constitucional, miles de convenios colectivos en multitud de sectores y empresas, negociamos en el ámbito confederal, en las Comunidades Autónomas, también con los distintos Gobiernos. Practicamos el diálogo social como una constante de nuestro quehacer, hemos contribuido al progreso de nuestro país y merecemos el reconocimiento que esa contribución merece. Para lograrlo es necesario que vayamos juntos; que logremos acuerdos, útiles en sí mismos y por su contenido; que nos reconozcamos

como catalizadores de demandas contrapuestas, pero condenadas a entenderse; que concluyamos que el factor trabajo no es un factor más de producción, sino hombres y mujeres, y por tanto, acreedores de derechos, dignidad y orgullo. Necesitamos reivindicarnos, no sólo haciendo nuestro trabajo, sino poniéndolo en valor. Y deberíamos exigir, como contrapartida, la adecuada financiación, de frente y sin subterfugios. Así, además de con trabajo, esfuerzo y empatía, es como se apuesta de verdad por el diálogo social.

Ismael Sáez Vaquero

Sec. General UGT-PV